



Tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Domingo 26 de Febrero de 1989

AÑO 1-TOMO I

NUM. 40

"15 Años del Museo Cuauhnáhuac y 467 Palacio de Cortés"

Introducción

En esta ocasión, Tamoanchan ha querido centrar el interés de sus lectores en el monumento colonial más importante de la arquitectura civil del Estado de Morelos: "El Palacio de Cortés", debido a que en estas fechas conmemoramos dos importantes aniversarios.

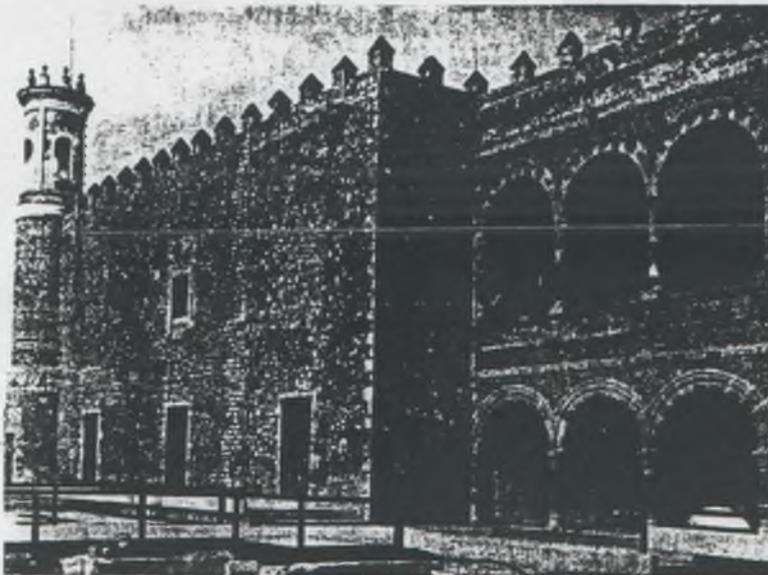
En 1989 se cumplen 467 años de su construcción, ya que Don Hernán Cortés ordenó que fuera iniciada en 1522, sobre las ruinas de los templos indígenas de Cuernavaca. En febrero de 1974, de INAH inauguró en su interior el Museo Regional Cuauhnáhuac, centro de difusión de la historia del Estado de publicación de estos artículos y una estupenda exposición temporal denominada "Reminiscencia Histórica Ilustrada exposición de Morelos", que será inaugurada el viernes 3 de marzo, a las 19 Hrs., en la sala de exposiciones temporales de este Museo, y a la cual se invita al público en general. Esta exposición estará abierta durante todo el mes de marzo.

El Museo Regional Cuauhnáhuac ha venido funcionando desde sus orígenes como uno de los centros culturales más importantes del Estado de Morelos, ya que no solamente se ha concretado a difundir la historia del Estado a través de sus salas de exposición permanentes, sino que ha colaborado a la divulgación de las distintas manifestaciones culturales de la población morelense, a través de la presentación de ciclos de conferencias de variados temas, de cine, exposiciones tecnológicas, de pintura, escultura y muestras literarias, entre otras.

De tal forma, es un orgullo para los colaboradores de Tamoanchan, el poder celebrar en conjunto con el pueblo de Morelos los festejos que, en torno al Palacio de Cortés, se llevarán a cabo en este mes de marzo.



La pintura de Froylán Ojeda
vista por Agullar de la Torre



INDICE

"15 AÑOS DEL MUSEO CUAUHNAHUAC Y 467 PALA- CIO DE CORTÉS"

1.—Introducción.

2.—El Palacio de Cortés en Cuernavaca. Wanda Tommasi de M. + y Rafael Gutiérrez.

3.—El Palacio de Cortés nuevo Museo regional. Manuel Lino Ramos Revista SEP; No. 3; pp.18-22. 1972.

4.—El Museo Regional Cuauhnáhuac. Boletín INAH. No. 8. pp.41-50. 1974

5.—Callo Calendárico "4 caña" en el Palacio de Cortés. A. Barraza y J. Angulo. Boletín INAH No. 8 pp.19-22. 1974

ciados pudieran descubrirlo. Pero, la presencia de glifo que nos ocupa, en el Palacio de Cortés, resulta de suma importancia desde muchos puntos de vista.

En primer lugar, hasta donde sabemos, éste es el primer caso en que un glifo calendárico es usado en forma velada como motivo ornamental. En segundo lugar, es interesante que ello suceda en un edificio de carácter civil y, por último, es importante como dato práctico, cuando, como es el caso, no existen otras fuentes de información que permitan precisar otra fecha de construcción.

El hecho que el motivo ornamental que contiene el glifo se encuentre colocado en su posición correcta en las bases de las columnas e invertido en los capitales, se puede explicar al hacer notar que las piezas en los extremos de los fustes de las columnas fueron esculpidas en serie para poder servir tanto para bases como para capitales. Por otro lado, el motivo como guirnalda que acompaña el glifo se debe, a nuestro juicio, a la influencia de un estilo ya un tanto españolizado. Pero ambas cosas contribuyeron a completar la intención ornamental, ya mestizo, que tanto tiempo estuvo a la vista de todos, sin manifestar hasta ahora su significado.

BIBLIOGRAFIA

CASO, A

- 1967 Los calendarios prehispánicos. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas de México.

GOMEZ ROBLEDA J.

- 1952 Dictamen acerca de la autenticidad del descubrimiento de la tumba de Cuauhtémoc en Ixcatopan. Secretaría de Educación Pública, México

CORTES, HERNANDO

- 1940 Postrera voluntad y testamento. Introducción y notas por G R G Conway. Ed. Pedro Robredo, México.

DE LA SERNA J

- 1892 Manual de ministro de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas. Escrito en 1655. Imprenta del Museo Nacional, México.

PEÑAFIEL, A

- 1885 Nombres geográficos de México. Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma "Náhuatl". Estudio jeroglífico de la matrícula de tributos del Códice Mendo-

cino. Of Tip de la Secretaría de Fomento, México.

SELLER, E

- 1964 Comentarios al Códice Borgia. Fondo de Cultura Económica, México.

ENCISO, J

- 1953 Design motifs of ancient México. Dover Publications Inc, New York.



GLIFOS CAÑA y flor, según el Códice Borgia. Se conocen muchas variantes del diseño de estos glifos.

Por problemas técnicos fuera de nuestro alcance, queremos comunicar que los Artículos aparecidos en el CULTUAMA DEL SUR No. 39 (TAMOANCHAN) del domingo 19 de febrero, no salieron con los créditos de los autores, que son:

¿CULTURA EN MORELOS?
de Hortensia de Vega

INTRODUCCION AL PROCESO HISTORICO
de Rafael Gutiérrez

LOS TITULOS DE LOS PUEBLOS MORELENSES
de Carlos Barreto Mark



PAGINA DEL Códice Telleriano-Remensis con las fechas 5 Caña y 6 Pederna (muerte de Cuauhtémoc).

El Palacio de Cortés en Cuernavaca

Rafael Gutiérrez y Wanda Tommasi +

1522.—Con los pies sobre las ruinas todavía con olor a humo, el conquistador don Hernando Cortés, pensativo, recorre con la vista el horizonte cortado por las serranías que cercan los valles de Cuernavaca y Amilpas. Su vista se detiene en el majestuoso Popocatepetl, como si quisiera rivalizar con él. Con un gesto expresivo parece medir la tierra que le gusta y señala el sitio donde quiere construir su casa.

Todas las casas, desde que se comienzan, ya traen el sello que muestra el carácter del dueño que las va a habitar. Cortés indica los sitios para el programa que tiene en mente: aquí la casa; pero una casa que recompense sus trabajos, una casa parecida a las que conoce en España, pero diferente porque será la casa del Conquistador.

Viendo las antiguas construcciones semiderruidas y con el sentimiento del vencedor, obliga a los indios que arranquen las piedras y las traigan. Así, piedra sobre piedra —la mayoría labradas, pegadas con cal y tierra, convertida en argamasa crecen día a día los muros hasta convertirse en una mole pesada que finalmente es cubierta con un emanado y tierra encima.

Desde su entrada se domina el paso que sirvió para el asalto final; más allá están

marqués decía tener en libertad por pequeños y otros en jaulas encerrados ya adultos".

Con el enjuiciamiento de Martín Cortés, segundo marqués del Valle en 1554, se inició la destrucción que viene a precipitarse con el secuestro del Marquesado en 1576. Los techos comenzaron a desplomarse algunos muros se destruyeron o fueron cambiados por otros, sólo algunos espacios permanecieron utilizados por los gobernadores del Marquesado y halcones mayores.

En 1767, el alcalde Mayor Capitán Don José Fernando modificó substancialmente parte del edificio, poniendo una inscripción para conmemorar el acontecimiento.

Cuando Morelos era trasladado para México a enfrentar juicio, fue encerrado en uno de los cuartos del Palacio los días 6, 7 y 8 de noviembre de 1815; como recuerdo, al convertirse el quinto distrito de México con el actual Estado de Morelos, recibió el nombre del Siervo de la Nación. Como ya era costumbre, el General de División José Ceballos puso inscripción alusiva a este hecho en 1881.

Cuando en 1883 lucharon los conservadores y los liberales por la dirección de la nación y ganaron estos, declararon propiedad de la nación a los bienes de Cortés, el Palacio entre ellos pero años después, con el triunfo de los conservadores, tal declaración quedó sin efecto. En 1834 se firmó en este palacio el Plan de Cuernavaca.

A la llegada de Maximiliano a Cuernavaca, el Presidente Municipal D. Daniel Man-

-zano y un grupo de cuernavacenses le ofrecieron el palacio en regalo pero el Emperador no lo aceptó.

En 1873, durante el gobierno de Don Francisco Leyva, se le añadieron escaleras y el asa norte con un costo de 23,000.00 pesos. Desde este momento el palacio comenzó a perder su carácter original.

Por 1888 se le instala encima un observatorio meteorológico reformado después en 1900. Estando de moda los relojes en los edificios públicos, como parte de algún negocio, don Gerónimo Olvera regala uno para el palacio, para lo cual tuvo que añadirse "El ridículo torrencillo del lado norte".

Aquí estuvieron las oficinas del Ayuntamiento de Cuernavaca, el Congreso del Estado, fue Tribunal, Juzgado y Cárcel, y no es raro que en la exploración de 1972 se encontraran muchos elementos que mostraron los diferentes usos a que fue destinado el palacio.

En 1971 se inició la restauración que le ha devuelto en gran parte su carácter original.

Desde 1974 el Palacio de Cortés ha sido acondicionado como Museo Regional de Cuauhnáhuac para exhibir los testimonios de la historia del Estado de Morelos.

El ala derecha de la planta baja está dedicada a la arqueología. Siguiendo un orden cronológico las salas muestran el desarrollo histórico de la presencia humana en el territorio desde los restos fósiles de la fauna prehistórica, desaparecida hace más de diez mil años que se encontraron en varios

sitios del Estado. Siguen algunos calcos de los grabados y los restos materiales de los pobladores que se establecieron en la región desde aproximadamente 1500 a.c. y la progresiva complejidad de la sociedad con la formación de las primeras aldeas y el desarrollo alcanzado en esa época preclásica que dura hasta un poco antes del principio de nuestra Era.

Se muestran los testimonios de la influencia teotihuacana en la región durante el periodo Clásico (200 a.c. 650 d.c.) y se prosigue con la sala dedicada a Xochicalco, la ciudad prehispánica más importante del Estado, que floreció a la caída de Teotihuacán en el Epiclásico y durante el Preclásico temprano.

Para terminar el recorrido se exhiben los restos de la cultura Tlahuica y, finalmente las evidencias del dominio Azteca.

A través de una terraza adornada con esculturas prehispánicas, se visita la sala de Exposiciones Temporales donde continuamente se presentan muestras de temas antropológicos y culturales en general.

Una escalera lleva a la planta alta del Palacio donde está resumida la historia moderna desde la Colonia con la constitución del Marquesado de Valle hasta la Independencia y la Revolución con especial énfasis en el movimiento zapatista.

Importantísimos son los murales que Diego Rivera pintó en la galería oriental de la planta alta en 1930.

Arq. Rafael Gutiérrez Arq. Wanda Tommasi de M.

El Palacio de Cortés nuevo museo regional

En Cuernavaca (Morelos)

Por Manuel Lino Ramos

Los palacios se construyeron para los reyes. Éste fue habitado por dos: uno indígena y esperanzado, otro blanco y conquistador.

Imposible fue el poner obstáculos a la unión de dos razas, proceso ineluctable y penoso que dio origen al nacimiento de una sola: la mexicana.

El edificio, sin duda, forma parte de la unión. En él, se mostrará la lucha de un pueblo por la reconquista de algo que forma parte del hombre: la tierra.

Historia y descripción

En la totalidad del terreno ocupado por el edificio, por debajo del piso colonial y en un promedio de 40 centímetros, existen

pisos y arranques de muros estucados, —correspondientes al periodo tlahuica azteca— muchas veces superpuestos a construcciones anteriores, explica Felipe Jardel, arquitecto residente de las obras.

Refiere cómo una complicada red de canales de conducción y evacuación de aguas, así como las cimentaciones de las construcciones coloniales y modernas, han destruido gran parte del trazo prehispánico. Sin embargo— aclara su complicación y las superficies reducidas, correspondientes a los numerosos cuartos pasillos delimitados por las paredes, inducen a concluir que se trataba de una construcción piramidal con fines habitacionales más que religiosos.

El primer edificio erigido por los espa-

ñoles ha sido delimitado gracias al descubrimiento de sus cuatro esquinas, edificadas con piedras perfectamente labradas. Su construcción fue por etapas. La primera, con base en una fortificación tipo torreón, que es la parte central del edificio. Años más tarde, en empresa realizada por Martín Cortés, hijo del conquistador, se le agregaron dos cuerpos, lo cual da aproximadamente la masa general del edificio.

Se trataba de una construcción rectangular, de la altura del edificio actual —20 metros, aproximadamente—, y constaba, en la planta baja, de un gran salón, otro mediano y uno pequeño, más un pórtico. Existió probablemente también una ermita con su capilla, sacristía y habitaciones.

"Un plano hecho en el año de 1744 por el maestro de arquitectura Alfonso Iñesta Bejarano para acompañar un presupuesto de reparaciones, que se conserva en el Archivo General de la Nación, muestra el trazo de la escalera original en su núcleo central; el enrase de un muro que delimitaba al sur; una puerta que daba acceso a través de la sala de guardia, y una venta-

sur, se están colocando nuevas vigas de madera imitándose las medidas y el diseño sobre los elementos auténticos que subsistían en algunos sajones. Para suprimir la poco elegante estructura de concreto que reforzaba los arcos del pórtico sur, mal consolidado después de un temblor de tierra en 1882, se tuvo que demoler el alfiz, el pretil y parte de las almenas que lo coronaban para colocar una imponente estructura metálica que desaparecerá en la mampostería, al reconstruirse la fachada.

Se han reconstruido varias bóvedas de cañón y de aristas, principalmente las que correspondían al gran salón donde se reunió en un tiempo la Cámara de Diputados.

En el ala norte, con la supresión de muros y arcos, se adaptó un enorme salón de exposición en la ampliación construida a fines del siglo XIX. Se ha protegido con un techo y un plafón translúcido al pequeño patio que separa esta parte del resto del edificio, a fin de defender las ruinas arqueológicas prehispánicas que podrán ser observadas desde tres grandes ventanas situadas en el nivel alto.

Todos los vanos fueron reconstruidos mediante la copia de las puertas auténticas redescubiertas. Se procede asimismo, a dar uniformidad a todas las ventanas de las fachadas, utilizando como modelo una de las ventanas que las calas pusieron a descubierto. Se volvieron a hacer todos los aplanados y se están colocando nuevos pisos de recinto laminado y de parquet.

Las puertas está siendo restauradas, colocándosele modernas, discretas y funcionales ventanas de aluminio anodizado. Finalmente, toda la instalación eléctrica se está haciendo nueva y responderá a las necesidades de la museografía.

Interesantes hallazgos han enmarcado los trabajos hasta hoy realizados. En el subsuelo de la parte frontal del edificio se encontró enterrado un esqueleto humano en posición fetal y, en toda la superficie ocupada por el edificio, una gran cantidad de material arqueológico e histórico, así como tepalcates que ya están siendo estudiados y clasificados.

Un enorme equipo humano formado por arquitectos, ingenieros, pintores, albañiles, carpinteros, antropólogos, arqueólogos, tiene a su cargo las obras, cuyo conjunto culminará, al menos en su mayor parte, al finalizar el presente año. En este museo se podrá observar una amalgama de las culturas que dieron origen a nuestra actual civilización.

Y el antiguo Palacio de Cortés, el edificio civil, único en América, del siglo XVI, nuevamente, en espera de los siglos, se yerguerá airoso.

Santo, Político y Guerrero (!)

Ricardo Garibay

HOY hace mil ciento ochenta y un años, en 806, a los once treinta de la mañana murió Canuto IV, sacrificado, como San Sebastián, un enero o febrero quinientos diez y ochos años antes. El tiempo enorme de las edades alza dentro de mí su silenciosa turbulencia. Dice Rodrigo Caro en 1595, setecientos ochenta y nueve años después de Canuto y mil trescientos siete años después de Sebastián, en su poema A las Ruinas de Itálica, Itálica colonia Romana cuando Escipión El Africano, o sea floreciente mil ochocientos treinta años antes de Rodrigo Caro: "Casas, jardines, céspedes murieron y aún las piedras que de ellos se escribieron". Es decir, de lo que fue no queda nada, nunca habrá de quedar nada sino unas cuantas palabras melancólicas. Maree asomarse a lo remoto de los tiempos, donde nadie nos imaginaba, y pensar que seremos lo remoto de los tiempos, cuando nadie nos imaginará. Estamos solos tres o cuatro mil millones de seres innecesarios, torturándonos unos a otros durante el poquísimo tiempo que nos toca vivir. Solos. Ni siquiera la Historia, que tanto nos enorgullece, nos acompaña. Y el consuelo de: "lo que sobrevive es la especie"... mal haya el consuelo si la especie no soy yo ni eres tú a quien amo con exigencia de eternidad. Y aquel mendigar de los Judíos de Ucrania: "Hermanito, dame algo, lo necesito como morirme", digo yo que es humor de lo más negro aunque sea verdad, porque lo único que no necesito es morirme, y a todo trance quiero vivir perennemente. De veras el enemigo es el tiempo, por ser tan escaso. Pero volvamos a Canuto que hoy casi es su día. Canuto era Canuto IV, Rey de Dinamarca, y luego fue San Canuto, y así es ahora. Era hijo de Zenón Estriclo y recibió la más esmerada educación. Era inteligente. Sus maestros no se esforzaban e hicieron fama de la docilidad, la agudeza y la piedad de su discípulo. Como era príncipe pronto tuvo ejércitos, y a la edad necesaria los mandó con gloria de héroe duro. Libró de piratas mares vecinos y asoló colonias que asolaban Dinamarca, "todo con dolor un poco muy grande y cristiana caridad". Y de esta de librar de piratas los mares y asolar provincias rebobadas, cuenta Philip Gose, en su Historia de la Platería, que hubo un joven que lo cumplió de modo pagano, es decir, con clara conciencia de límites y serenamente y hasta alegremente. Navegaba el Mar Egeo, ochocientos ochenta y cuatro años antes de Canuto, cuando le cerraron el paso estruendosas naves piratas. El joven iba expulsado de Italia por Sila el dictador y su nave era mercante y él iba como pasajero. El capitán pirata destripó a unos cuantos, más por meter miedo que por necesidad, y gritaba sus órdenes y vio que el joven santuosamente vestido no le hacía caso y escuchaba con prudencia a un esclavo leerle los viajes de Heródoto.

—¿Quién es ese mocoso insolente?—rugió el pirata.

—Es un Romano que se llama Julio César—le contestaron.

—Pediré diez talentos por su rescate, si se dice romano y tiene quillas para desdeñarme—rugió.

—Imbécil—dijo Julio César, volviéndose apenas—, pide cincuenta y te los mandaré. Luego yo volveré y te sacaré los ojos y te crucificaré o te daré la gracia de que te cortes la garganta—y sonrió dulcemente al pirata.

Señoría de risa el pirata. Envió emisarios. Regresaron con el dinero. Liberó a César. César volvió, como había prometido. Durante veinte años no crecieron ni hierbas en las tierras de los piratas, y los cuerpos de todos ellos, sin ojos, se pudrieron poco a poco en las cruces innumerables que hicieron alzar el romano.

Pues a Canuto otra vez, que sucedió a su hermano Heraldo y reinó llamando las cosas por sus nombres y concluyó la conversión de los daneses con el punto final de su gloriosa muerte.

En la Historia de los Santos, Monseñor Paul Guerin sostiene que lleno de celo—Canuto—por la propagación de la fe, solo soportó guerras justas. Cunqueiro dice que la única guerra justa sería contra Herodes, que cada seis de enero manda matar a los inocentes de todo el mundo. Habría que buscar en la ácida realidad política de nuestros días, quién manda matar a los inocentes, y urdir en su contra una solapada guerra justa.

En el ensayo de la democracia juvenil que se hizo en Guatemala hace algunos años, quedó considerado en su Carta Magna el Derecho a la Revolución, con lo cual se creaba de golpe el Derecho a la Guerra Justa. El tiranicidio y la guerra que conlleva o que lo precede son tenidos también por cosa justa. Justamente Canuto derrocó tiranos inapelables e hizo felices a pueblos varios bajo el amparo del catolicismo, tan tierno e inapelable como era en el octavo siglo de nuestra Era. Bien mirado Canuto debe de haber cometido tropelías sin fin, pero en aquel tiempo todo se perdona por la búsqueda de la cantidad, y Canuto la buscó puntualmente. En pleno triunfo se desdeñó, y de rodillas llegó al templo y depositó su diadema real a los pies del crucifijo. Pero su hermano Olau, roído de envidia, juntó bandas de pesinos que escalaron las ventanas de la iglesia de San Albán, y desde la altura enviaron centenares de expertas flechas al pie del ara. El rey oraba por sus verdugos, y las flechas se le iban clavando en todas las partes de su cuerpo. No se alteraba su voz. No se movió ni uno de sus músculos. Salían de su garganta sólo palabras de perdón y gratitud. Dicen que el último que se le oyó fue como sigue: "Una flecha, Dios y Señor Mío. Una espina más de tu delicada roca. Un verdugo más, por caridad, para esperar lo un día en Tu paraíso".